

**JESÚS, LA MIRADA DE DIOS**

«De muchos modos **habló** Dios en el pasado a nuestros Padres; hoy nos ha hablado en su Hijo» (Hb 1, 1-2).

Sin apartarnos del espíritu de esta afirmación, podemos decir: «De muchos modos **miró** Dios en el pasado al mundo y al hombre; hoy **nos ha mirado** en el Hijo».

Miró a su obra creadora: «**Vio Dios todo cuanto había hecho, y estaba muy bien**» (Gn 1, 31).

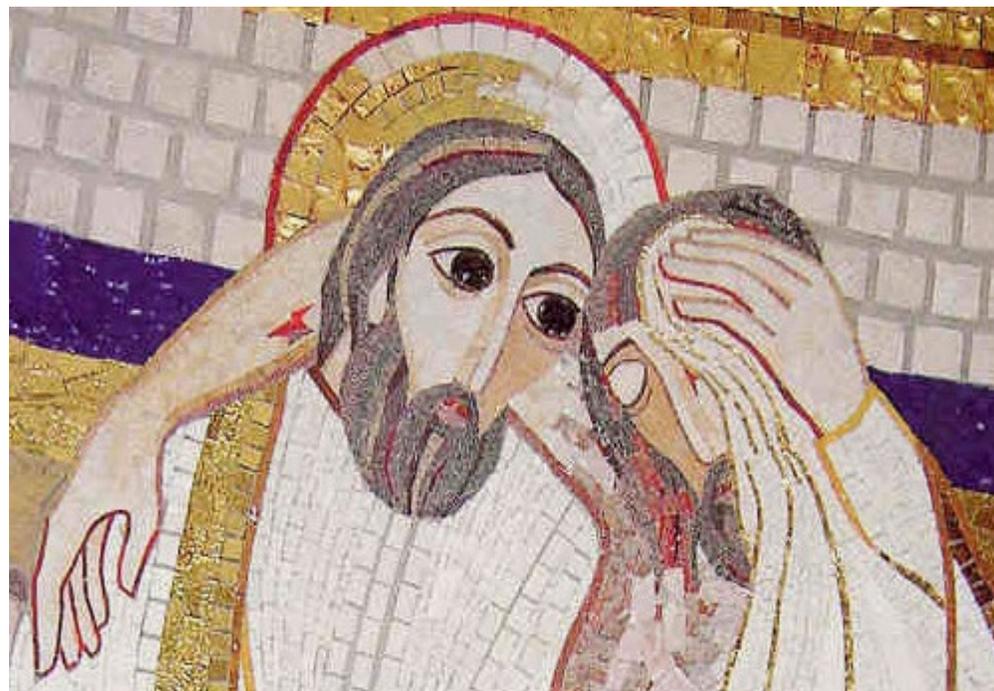


**Miró al hombre** y a su obra demoledora:  
«Viendo Dios que la maldad del hombre cundía en la tierra, y que todos los pensamientos que ideaba su corazón eran puro mal de continuo, le pesó a Dios de haber hecho al hombre, y **se indignó en su corazón**»  
(Gn 6, 5-6; Sal 14, 2).



**Miró a su pueblo en Egipto:** « Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto... conozco sus sufrimientos. He bajado para librarle » (Ex 3, 7-8).

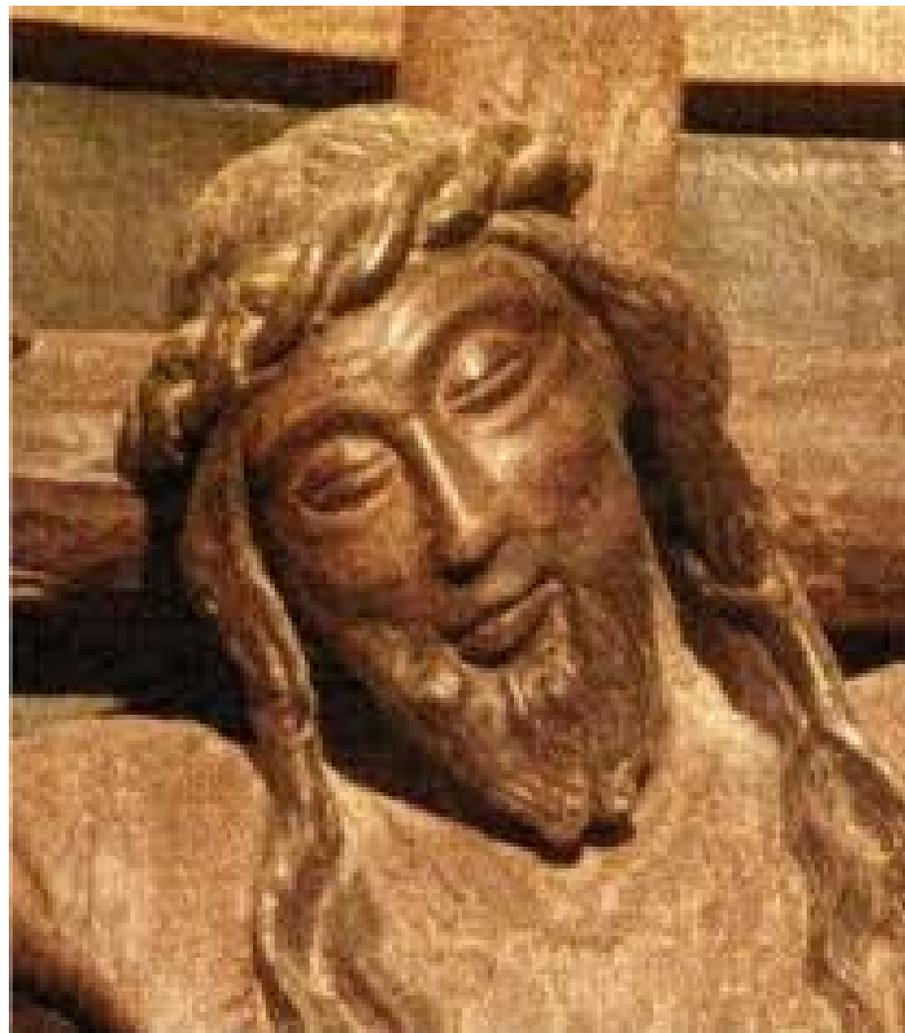
Dios no sólo ha hablado al mundo y al hombre, también los ha mirado, y **Jesús** es esa **mirada plena, definitiva y exhaustiva de Dios.**



Cristo no es sólo la Palabra  
de Dios encarnada;

**encarna también su  
mirada** entrañable,  
benevolente,  
misericordiosa, paterna.

« Tanto amó Dios al mundo  
que le envió a su Hijo único,  
para que todo el que crea en él  
no perezca, sino que tenga vida  
eterna » (Jn 3,16).



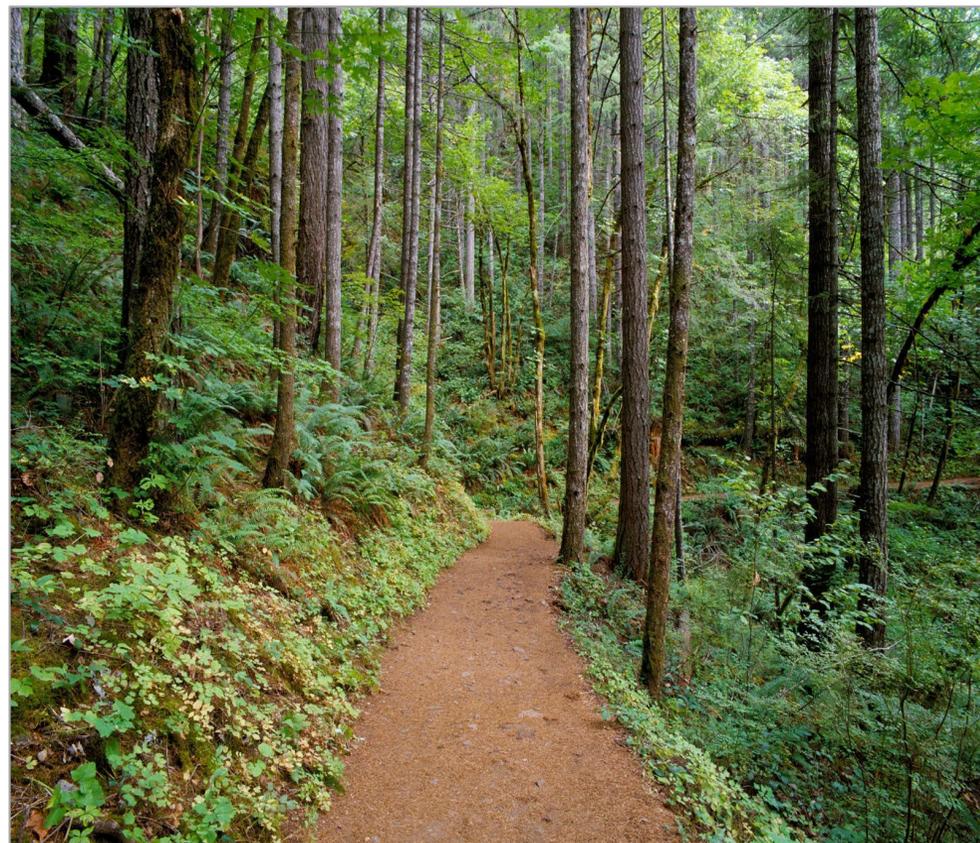
Dame Señor tu mirada, Cecilia Rivero



Y si a Jesús, en cuanto encarnación de la Palabra de Dios, hemos de escucharle (Mc 9,7); en cuanto encarnación de su mirada, hemos de contemplarte con atención ( Lc 4, 20), porque el modo de ser y de hacer de Jesús nos traducen la mirada de Dios.



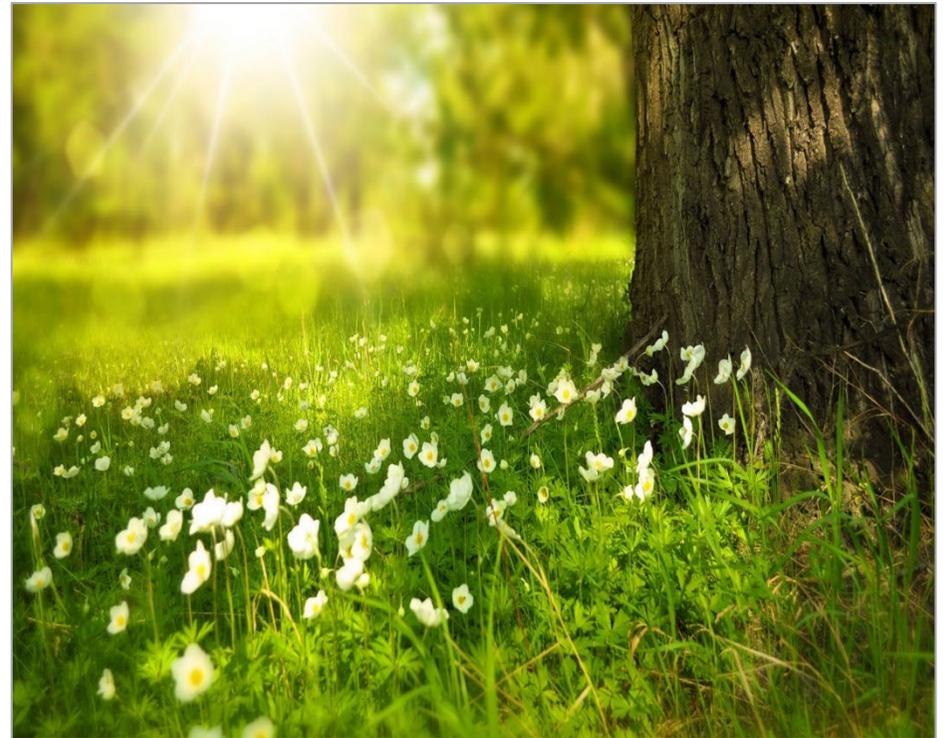
**Descubrir esa mirada profunda, personal y cordial** manifestada en Jesús **nos ayudará** a superar los miedos, a deshacer las dudas y a iluminar las oscuridades de nuestro caminar en la vida, sabiendo que «Tú me sondeas y me conoces... y que todas mis sendas te son manifiestas» (Sal 139, 1-3).



# LA MIRADA A LA NATURALEZA

La naturaleza fue **objeto de una atención particular** de Jesús.

El fuerte ritmo que en los últimos años impuso a su vida, no le impidió admirar **la belleza** de los lirios (Mt 6,28), **la libertad** de las aves (Mt 6,26), el secreto **germinar** de las plantas (Mt 13, 26), el explosivo **brotar** de los árboles (Mt 24, 32) el sentido de **la dirección** de los vientos (Lc 12, 55) o la **variedad cromática** de los cielos (Mt 16, 2-3)...



Para él **la creación**  
no era una cosa, sino  
**una obra de Dios**,  
providentemente  
cuidada y portadora  
de un profundo  
mensaje.



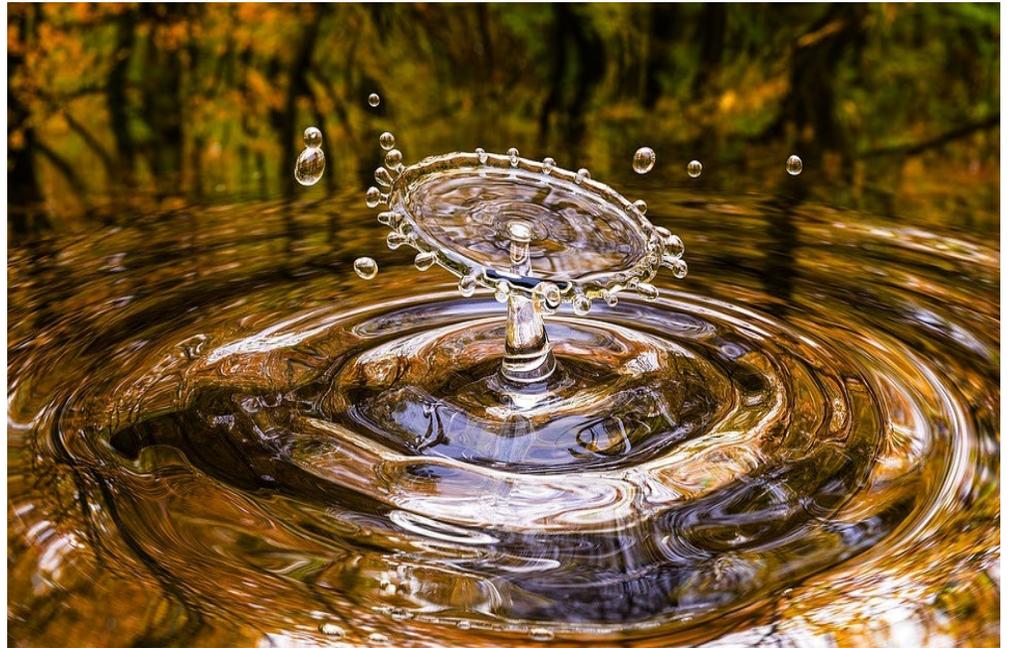
La mirada de Jesús a la creación es doble: **estética**, cautivada por su belleza y armonía, y **sapiencial**, capaz de escuchar el «sentido» y la «voz» depositados por Dios en ella.

Jesús conocía y en él resonaban las palabras del salmo 19: Los cielos cuentan la gloria de Dios, la obra de sus manos anuncia el firmamento...



Y es que la creación no es una realidad afónica, muda, sino elocuente.

Escuchar la voz de la creación ayuda a escuchar la voz de Dios; y **contemplar la creación desde esa expectativa supone adoptar un ángulo de visión, una perspectiva lúcida y luminosa.**

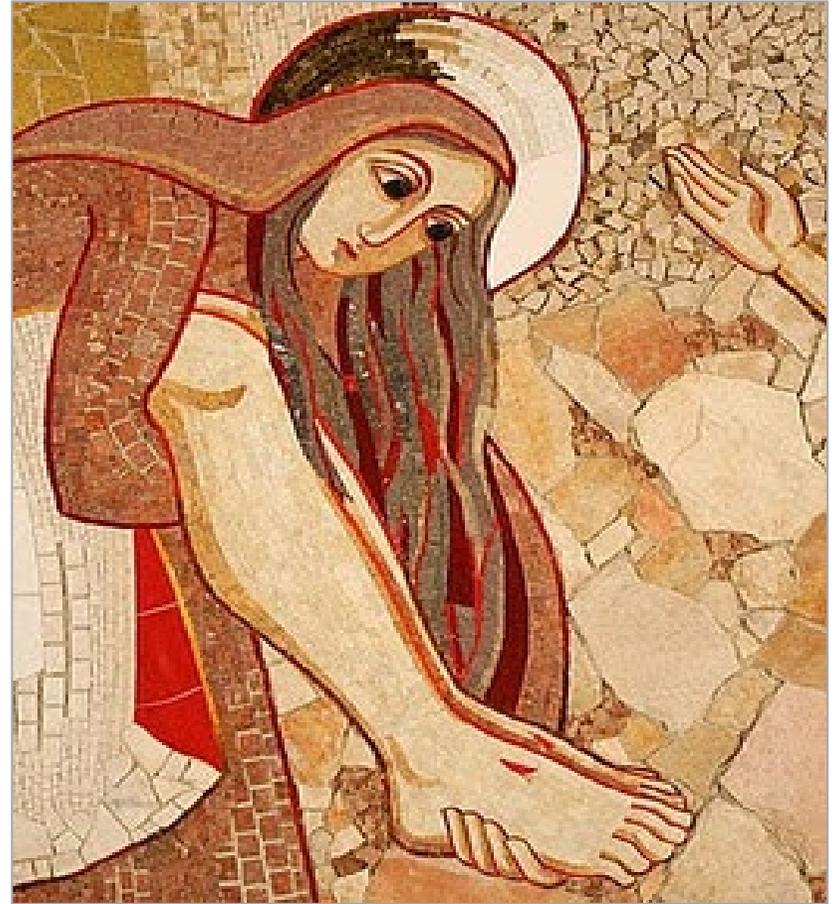


Frente a la mirada egoísta y explotadora, **la mirada de Jesús** revalida y reivindica la gratuidad y la belleza de la creación, surgida de las manos amorosas de Dios.

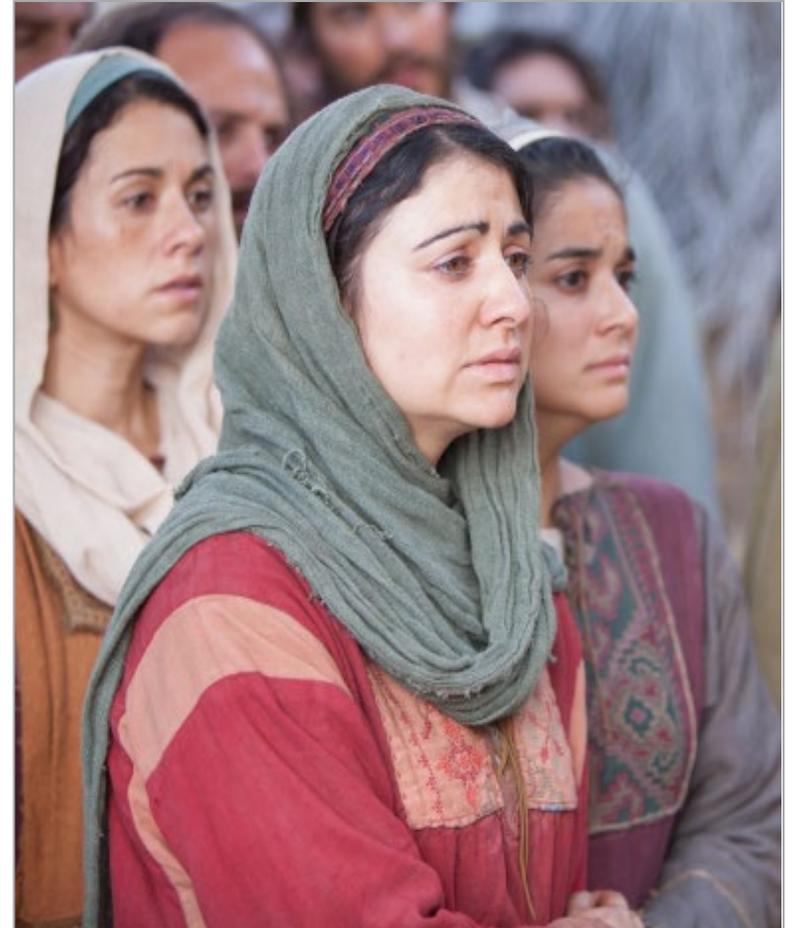


**LA MIRADA A LA MUJER**

En una cultura como la judía, en la que la mujer era considerada una realidad devaluada no rehuyó su encuentro; mas aún, **no dudó en dejarse acompañar** en su ministerio público por un grupo de mujeres, que le fueron **fieles hasta la muerte** (Lc 8, 1-3; Mc 15, 40-41) y aún después (Mc 16, 1-8).



Jesús no dudó en acercarse a la mujer y **mirarla con buenos ojos** y sentimientos de profunda humanidad. De hecho, el mundo femenino ocupa un puesto relevante en el Evangelio.



Buena parte de **los milagros** tienen como **destinatarios** a **mujeres**: la suegra de Pedro (Mc 1, 29-31), la hemorroisa (Mc 5, 25-34), la hija de Jairo (Mc 5, 21-24.35-43), la hija de la sirofenicia (Mt 15, 22-28) la mujer encorvada (Lc 13, 11-13)...;



y el «**lenguaje femenino**» inspira no pocas parábolas: la de la levadura (Mt 13, 33), la de la dracma perdida (Lc 15, 8-9), la de los dolores y alegrías del parto (Jn 16, 21), la de las diez doncellas (Mt 25, 1ss); la de la viuda insistente Lc 18, 1-8)...



Jesús **miró con compasión** a la mujer cananea (Mt 15, 28) y la viuda de Naín (Lc 7, 13) **con dignidad y misericordia** a la pecadora pública (Lc 7, 13) y a la adúltera (Jn 8, 1-11); **con confianza** a la samaritana (Jn 4, 1ss);



**con amor** a las  
hermanas de  
Lázaro (Jn 11, 5);  
**con ternura** a  
María Magdalena  
(Jn 20,11-17); **con**  
**generosidad** a la  
pobre viuda (Mc  
12, 41-44)...  
¡Y cómo miraría a  
su madre!

